

Jacqueline de Romilly, *Alcibíades o los peligros de la ambición*, Seix Barral, Barcelona, 1996, 277 pp.

**Estefania Ferrer del Río
Universitat de València**

El texto que se encarga de rehacer las vicisitudes biográficas, principalmente de carácter político, de Alcibíades a partir de las fuentes historiográficas construidas por Tucídides y otros historiadores –coetáneos o no- de este personaje clave para entender el descenso de la democracia ateniense después de Pericles, caso de Jenofonte, Andócides, Isócrates, Platón, Diodoro de Sicilia, Plutarco, Cornelio Nepote..., no se queda nada más que en una reconstrucción fiel de su complejo perfil (a la luz de numerosos textos, en los que la autora se ha familiarizado a lo largo de medio siglo), sino que nos ofrece continuas reflexiones acerca de la ambición desmesurada y del poder como contrapeso del sistema democrático entonces y, también, en la actualidad.

Es, por tanto, un serio estudio de Alcibíades y su tiempo que, en forma de ensayo de amena lectura, presenta un habilísimo político que nunca no dudó en ejercer sus extraordinarias dotes para decir y desdecirse, para conseguir el papel de estratega en Atenas e ir contra ella cuando fue condenado a muerte, aliándose con el enemigo (espartanos y persas) o como partidarios de la oligarquía o demócratas con tal de ser reconocido como protagonista principal imprescindible en la escena político-militar en la última década del siglo V a. C.

De esta forma, el imperialismo ateniense pacientemente forjado a lo largo y ancho del Egeo después de las Guerras Médicas y consolidado por obra y gracia de Pericles, fue tambaleándose por las propias tensiones internas de la ciudad-estado y la amenaza que continúa suponiendo Esparta, su gran rival continental, actuando de bisagra (juez) el todopoderoso imperio persa.

Alcibíades, del linaje de los eupátridas y los alcmeónidas como lo fue Pericles, se nos presenta como un hombre dotado de todas las gracias dignas de un gran ciudadano de Atenas, incluida una belleza física imponente, hábil cuadriga, audaz soldado, orador consumado y contrastado metomentodo que siempre antepone sus intereses a los de la colectividad.

La reconstrucción, pues, de su impronta entre el 420 a. C., la primera vez que es nombrado por Tucídides, y el 404 a. C., año de su asesinato en la lejana Bitinia, es magistral en todos los sentidos, ya que la autora hace gala constantemente de un conocimiento muy profundo de las fuentes, sobre todo del historiador anteriormente nombrado para dedicar una parte de su vida a traducirlo e interpretarlo.

No cabe duda de que este estudio saca a colación una de las personalidades más poliédricas que dio a luz la Hélade en su tiempo, el cual resume las virtudes más excelsas de la democracia de Atenas y sus más denigrantes miserias que, al remate, acabarán por hacerle perder esta preponderancia a nivel interno y su hegemonía marítima.

Romilly, además, insiste sutilmente a través de su disertación en los lazos entre el maestro, Sócrates, y el discípulo sesgado, Alcibíades. Especialmente importante si pensamos que cuando el gran filósofo fue condenado a muerte lo fue precisamente por corromper los jóvenes; circunstancia que pudiera ser una especie de ajuste de cuentas entre los nuevos tiranos instalados en el poder ateniense y el

filósofo a propósito de la mala influencia que este pudo ejercer sobre el político objeto del libro.

Aun así, la autora insiste a través de un fragmento de *El Banquete* de Platón y otras informaciones adecuadas que Sócrates siempre creyó en la justicia como principal valor de la ciudadanía y que, por consiguiente, no se le puede relacionar con la actitud provocativa de Alcibíades ni culpar de la ambición desmesurada de este.

En resumen, es un libro que actualiza la figura de Alcibíades y nos traslada los males de la democracia de Atenas a la época contemporánea, sacudida con frecuencia por escándalos de corrupción de la clase política por aquello de concentrar poder a través de la ambición y socavar la justicia.

Dicho esto, la obra se estructura en un prólogo de la autora justificando el estudio, dos grandes partes en las que habla extensamente de los senderos por los que transitó el protagonista (los del apogeo y el declivio) desde el punto de vista de las informaciones contrastadas de primera mano y, sobre todo, para ser más abundantes, a través de los dos historiadores que de él se ocuparon: Tucídides y Jenofonte. El libro finaliza con una vibrante conclusión, las notas pertinentes, una útil cronología, dos índices muy adecuados en los que se relacionan los autores griegos que de él trataron y de personajes históricos contemporáneos a Alcibíades. Además de dos mapas, las únicas ilustraciones (una de Grecia y el mar Egeo, y la otra de Sicilia en el siglo V a. C.).

* Estefania Ferrer del Río, Doctoranda en Geografía e Historia del Mediterráneo desde la Prehistoria a la Edad Moderna, mención en Análisis y Descripción de fondos bibliográficos, en la Universitat de València, es Licenciada en Filología Clásica y Magíster en Educación por la misma institución académica.

Para citar esta reseña:

Ferrer del Río, Estefania, "Jacqueline de Romilly, *Alcibíades o los peligros de la ambición*, Seix Barral, Barcelona, 1996", *Revista Historias del Orbis Terrarum*, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas, Reseñas y Críticas, ISSN 0718-7246, vol. 10, Santiago, 2015, pp.1-4